

REVISTA VENEZOLANA DE ECONOMIA Y CIENCIAS SOCIALES

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad Central de Venezuela

Tema Central: Género y Diversidad Sexual

Los tambores de San Juan en La Sabana. Historia, cuerpo y lenguaje
Yara Altez y Ángel Acuña Delgado

Caracas, MAYO-DICIEMBRE
2-3/ 2013

REVISTA VENEZOLANA DE ECONOMÍA Y CIENCIAS SOCIALES

Caracas, mayo-diciembre

Vol. 19, n° 2-3, 20

LOS TAMBORES DE SAN JUAN EN LA SABANA. HISTORIA, CUERPO Y LENGUAJE

**Yara Altez
Ángel Acuña Delgado**

Introducción

Considerada la principal comunidad de las seis que componen la Parroquia Caruao del Estado Vargas en Venezuela (Osma, Oritapo, Todasana, La Sabana, Caruao y Chuspa), La Sabana concentra la mayor población afrodescendiente de la región cuyos antepasados, según muchos indicios, consiguieron legalmente la libertad mientras la mayoría de sus vecinos aún eran esclavos (Altez, 2002, 69).

De entre todos los acontecimientos festivos que tienen lugar en esta localidad dentro del ciclo anual, uno de ellos destaca por la singular puesta en escena del tambor, que ocupa el eje de la celebración. El 24 de junio, día de San Juan, los sabaneros sacan el santo a la calle acompañados por el tambor que ya la noche antes hizo acto de presencia. Tambor constituido por el toque, el canto y la danza, que imprime ritmo a la fiesta y supone una de sus principales señas de identidad.

Definida como “manifestación motriz, básicamente expresiva y representativa, aunque también transitiva, que siguiendo un cierto ritmo o compás, posee diversas funciones ligadas a la manera de sentir, pensar y actuar del grupo que la produce” (Acuña, 2011, 2), la danza será el principal objeto de estudio en este trabajo que, con carácter exploratorio, es el inicio de un amplio proyecto de investigación sobre el tambor en el conjunto de comunidades de la Parroquia Caruao. Para esta ocasión, la base de datos relativos al tambor de La Sabana se apoya en el trabajo de campo etnográfico realizado entre el 20 y 30 de Junio de 2012, con motivo de la festividad de San Juan, a lo cual se une la información obtenida de las entrevistas realizadas en fechas anteriores y posteriores a la citada. De la revisión bibliográfica llevada a cabo hasta el momento se deduce el escaso tratamiento que desde las ciencias sociales se le ha dado al tambor en las poblaciones afrodescendientes de Venezuela, y especialmente al practicado en la Parroquia Caruao, del que apenas hay referencias significativas. Escasa

atención científica que contrasta con la vigencia y relevancia social y cultural que posee, lo cual amerita la realización de un profundo trabajo sistemático a fin de poner en valor y llegar a entender mejor esta importante muestra del saber popular que, como tal, forma parte del patrimonio cultural de la humanidad.

En el presente trabajo presentamos en primer lugar una breve reseña sobre el contexto etnohistórico y etnográfico de La Sabana; seguidamente describimos muy rápida e históricamente la fiesta de San Juan en Venezuela; a continuación analizaremos los tambores de San Juan en La Sabana, caracterizando en primer lugar los elementos implicados en tal manifestación, para luego reflexionar sobre el papel que juega el cuerpo en movimiento como vehículo de comunicación; y por último haremos algunas consideraciones finales sobre las perspectivas de futuro y las líneas de investigación posibles de aplicar.

Contexto etnohistórico y etnográfico

La Sabana es una pequeña población afrodescendiente, conocida hoy como cabecera de la Parroquia Caruao en el Estado Vargas, cuya historia se remonta a la segunda mitad del siglo XVIII cuando se fundó como *pueblo de negros libres*¹, estando aún en auge el régimen de la esclavitud en Venezuela. En La Sabana han convivido desde entonces familias descendientes de aquellos individuos que obtuvieron la libertad, quienes no legaron-sin embargo- información al respecto, lo cual significa que la memoria oral/local no ha registrado los acontecimientos históricos hallados en otras fuentes como los archivos documentales de la época colonial y como el registro arqueológico logrado en la zona. Debido a ello, hoy en esta pequeña población, sus herederos no recuerdan los acontecimientos fundacionales ni de las razones por las cuales sus ancestros habrían logrado liberarse del cruel régimen. Ha sido labor de los investigadores² hallar las huellas de este pasado silenciado, y entregar así a los sabaneros actuales la información acerca de su historia antigua (Altez, 1999, 9; Altez, 2003, 182).

El acopio de datos históricos obtenidos en archivos nacionales y españoles, se ha visto completado a su vez con información etnográfica y arqueológica que el equipo de investigación Antropología de la Parroquia Caruao (APC) ha logrado recolectar, por lo cual es posible describir algunas características de su contexto. La Sabana es una pequeña localidad que en el año 1990 contaba con 978 habitantes³, y hoy -22 años después- no ha multiplicado su población pues sólo suma 1688 personas⁴. Pero allí no conviven únicamente oriundos o nativos sino también un importante porcentaje de individuos emigrados desde otros lugares, provenientes de los asentamientos populares urbanos del país (en especial de Caracas), o bien de algunas zonas campesinas. Mientras este movimiento migratorio va reconfigurando los alrededores de La Sabana, en el casco central del poblado sólo se observan las familias típicamente sabaneras, descendientes de los negros libres que fundaron el lugar, tal como ocurre en las otras localidades de la Parroquia Caruao, pues en las seis que la componen, se encuentra a la población afrodescendiente habitando en viviendas familiares y autoconstruidas, ubicadas en las calles principales de los poblados. Por consiguiente, los nuevos residentes se están asentando paulatinamente en las periferias, aun cuando se observan también algunos jóvenes nativos que buscando nuevos espacios para vivir están edificando viviendas en el perímetro de las comunidades.

¹ Tal como puede constatarse en el Archivo Arquidiocesano de Caracas, Apéndice de Parroquias del año 1818.

² Se trata del trabajo de investigación avanzado por los miembros del equipo Antropología de la Parroquia Caruao, auspiciado por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la UCV, y por la Escuela de Antropología de FACES, UCV. Se puede consultar información y obtener publicaciones en: <http://antropologiacaruao.wordpress.com/>

³ Según Nomenclador de Centros Poblados del Distrito Federal, incluido en el XII Censo General de Población y Vivienda realizado en el año 1990.

⁴ Según Censo 2011: <http://www.ine.gob.ve/poblacion/index.html>

Se califica de viviendas autoconstruidas a los lugares de habitación en donde residen las familias sabaneras, considerando que su autoproducción se ha convertido ya en un rasgo típico local, transmitido y desarrollado desde los tiempos coloniales cuando las casas se edificaban gracias a los materiales locales: barro, caña amarga y madera. Hoy no se observa esta clase de construcción pero sí la costumbre de fabricar la casa “en familia”, tal como acontece en los llamados *territorios populares urbanos* (Ontiveros, 2002, 158), esto es, gracias al aporte financiero de los parientes que en la vivienda residen, contando también con su contribución como mano de obra para la fabricación. Por demás, la importancia de las familias sabaneras se confirma fundamentalmente en las posibilidades de protección y sobrevivencia que brindan a sus miembros, quienes aún luego de haber formado pareja y tras haber tenido descendientes, igualmente recurren al “abrigo” del hogar materno en sus múltiples sentidos, tanto económica como afectivamente, sobresaliendo así, la figura fundamental de la madre.

La vida cotidiana en La Sabana transcurre entonces en el escenario de las familias o bien de las llamadas *unidades domésticas* (Bethencourt, 1992, 83), las cuales constituyen así los espacios básicos para la sobrevivencia y la socialización local. El concepto de unidad doméstica puede preferirse al de familia a secas, pues permitiría comprender todavía más la organización y las dinámicas socioculturales de un lugar como La Sabana, en donde las parentelas ejercen un papel fundamental para lograr la reproducción social de sus miembros. Por consiguiente, no se trata de la clásica familia nuclear sino de grupos más amplios que incluyen a casi toda la descendencia de una pareja, luego de dos o tres generaciones. Esas mismas unidades domésticas controlan el espacio comunitario haciendo de las calles y las dos plazas, lugares en los que se puede observar una cierta extensión de la vida desarrollada al interior de las casas. Es decir, se prolongan las costumbres domésticas hasta ocupar territorios que pudieran considerarse de uso público. Por ejemplo, se ha observado la costumbre de secar la ropa al sol extendiéndola sobre las aceras, así como en las mañanas es frecuente que algunos hombres beban café en las afueras de la casa, propiamente en la calle, algunas veces con el torso desnudo dando cuenta de que recién han despertado. Así mismo, muchas rencillas pueden ventilarse en las calles de La Sabana, pero las más frecuentemente observadas son peleas por infidelidades en donde la mujer agraviada grita e insulta al hombre con la expresa intención de hacerse oír en toda la comunidad y así dejarlo en ridículo. Otras prácticas también dan cuenta de la ocupación del espacio ya como lugar de encuentro público, siendo el ejemplo de las plazas el más elocuente, y fundamentalmente el de la Plaza Bolívar en donde todo el día se pueden observar diferentes grupos de personas conversando, resultando muy difícil que alguna esté sentada sola.

Dicho sea de paso, la cotidianidad sabanera se caracteriza así por una suerte de situación de “estar en compañía permanente”, pues la soledad y el aislamiento no suelen ser bien vistos entre los lugareños. De allí que generalmente se aprecien pequeños grupos de vecinos tanto en las plazas como en las esquinas, bien sea en observación del devenir diario como también murmurando sobre la vida y el acontecer de los otros, lo cual se conoce como “chisme”. En La Sabana, el chisme ocupa un lugar cotidiano muy importante, por lo cual podría considerarse un medio de difusión informativa local que nuclea a la población en grupos de debate y transmisión de la información. Las distorsiones propias del chisme se dejan sentir inmediatamente, así que las noticias anunciadas pronto se corrompen hasta generar recelos. Sin embargo, la población sabanera autóctona mantiene su unidad de contexto comunitario, por lo cual podría hablarse de una dialéctica cotidiana que fluye entre el chisme y el sentimiento de arraigo local. Mientras tanto, la cercanía cotidiana entre los sabaneros, sean parientes o no, mantiene un clima plácido y doméstico rápidamente observable, que incluso permite sentir comodidad al extraño que arriba en calidad de visitante ocasional. Esto supone que por encima de las distorsiones impuestas por el chisme, la vida cotidiana en La Sabana genera un clima de estabilidad local muy apreciado y sentido por sus habitantes. Por otra parte, cabe destacar también la función de cohesión social que cumple el “chiste”, es decir la broma proferida en este caso hacia los mismos vecinos, bien sea como consecuencia de algún chisme o debido a tontas equivocaciones, amores pretendidamente ocultos y luego descubiertos, despechos, borracheras impertinentes, entre otras razones.

Entre otras características, debe comentarse aquí que hasta hace unos cuarenta años, el espacio de acción de estas unidades domésticas era mucho más amplio en términos geográficos, al incorporar los lugares de producción agrícola en pequeña escala –los conucos- que permitían solventar la ingesta alimenticia de las familias. Pero desde los años noventa del siglo anterior, se observa el abandono paulatino de las actividades agrícolas locales, así como también puede notarse que la pesca artesanal ha dejado de ser una fuente importante de subsistencia. En 2010 realizamos un sondeo estadístico entre 80 familias nativas de La Sabana⁵ acerca de algunos aspectos de su vida doméstica, y entre los resultados se obtuvo que el 82,50% de los encuestados no posee ningún espacio de tierra para dedicarla al cultivo.

Hoy, una parte de los ingresos familiares sabaneros proviene básicamente de empleos esporádicos asociados a la construcción, a la venta detallada de ciertos comestibles en temporadas de asueto, y al comercio informal. Pero desde hace ya unos cincuenta años, la fuente más importante de trabajo es el Estado. Se trata de actividades vinculadas al sector educativo, a la salud y al mantenimiento local: maestros, profesores y enfermeras, fundamentalmente, representan los empleos mejor remunerados. Le siguen en importancia quienes se desempeñan en los mismos ámbitos sin representar una fuerza laboral cualificada, como bedeles, limpiadores, y demás personal de mantenimiento que oficia en la escuela, el liceo y el hospital local. Por otro lado, el sustento de las familias sabaneras proviene también de miembros de la unidad doméstica –hijos básicamente- asentados en las zonas urbanas, de cuyos salarios, una parte puede destinarse a colaborar con el sustento familiar. En la misma encuesta realizada en 2010, se pudo conocer que el 68,75% de las familias abordadas asintió tener algún miembro residenciado fuera de La Sabana, y de ese porcentaje, el 43,75% se encuentra fuera por motivos laborales.

Por otro lado, debe destacarse –igualmente en términos etnográficos- la presencia del Estado nacional como ente regulador de la participación sociopolítica local. La Sabana, como el resto de las comunidades de la Parroquia Caruao- y como todas las del país en su conjunto- se divide en organizaciones locales según mandato por fuerza de ley. Se trata de los Consejos Comunales, cuya presencia supone la articulación entre las comunidades y los poderes públicos, como manera efectiva de ejercer el llamado poder popular en Venezuela. En La Sabana se observan dos Consejos Comunales activos que nuclean a la población en pro del bienestar local, teniendo entre sus funciones más importantes la formulación de proyectos comunitarios. Sin embargo, estas instancias de organización sociopolítica constituyen también –y paradójicamente- espacios para el desencuentro, toda vez que rencillas y querellas personales se ventilan en sus reuniones. Esto ha sido causa por la cual muchos emprendimientos comunitarios habrían quedado sin efecto y sólo alcanzarían el nivel de básicos enunciados que ni siquiera lograron la concreción de proyectos. En consecuencia, podría decirse que los Consejos Comunales sabaneros, más que espacios de participación sociopolítica, se han convertido en el drenaje de conflictos interpersonales.

Sin embargo, los habitantes de La Sabana alcanzan una inobjetable cohesión local en tiempos de la fiesta de San Juan. Ello podría significar que este asueto –y otros del calendario festivo de la zona- regularía lo que las leyes no logran controlar. No obstante, al observar esta fiesta podría pensarse lo contrario pues el baile de los tambores suele generar la impresión de una euforia desatada, mezcla de fortaleza corporal y desinhibición, lo cual seduce a turistas y curiosos urbanos que acuden a la misma. Esta “impresión” se extiende a otras localidades afrodescendientes del país en donde también repican los tambores por San Juan y el *cuerpo* alcanza altísimos niveles de expresión a los que poco acostumbrados están algunos observadores. Los mensajes corporales llegan a substituir muchas veces a las palabras en estas comunidades, lo cual se aprecia notablemente en la fiesta de San Juan, aun cuando todavía no estamos suficientemente informados sobre las significaciones emitidas en ese momento.

La Fiesta de San Juan

⁵ Fueron encuestadas familias asentadas en las calles principales del poblado: Las Flores, Comercio, 5 de Julio y en el Sector Santa Cruz, por los auxiliares de investigación, estudiantes de antropología Jesús Briceño, Marcos Quintero y Miguel Reveco.

Los Tambores de San Juan que repican los 24 de Junio de cada año en las comunidades afrodescendientes de Venezuela, encuentran asiento histórico en los tiempos de la colonia:

Las autoridades coloniales permitieron desde el siglo XVI a los esclavos ciertos días de fiesta y aún que tomaran parte, organizadamente, en rumbosos desfiles. Se trataba, no de complacer a los negros, sino de facilitarles la ilusión de cierto albedrío, cultivarles el sentimiento de que podían realizar sin trabas ciertas actividades propias. Por eso pudieron conservar los tambores, algunos bailes, canciones poco a poco modificadas hasta contener sólo reminiscencias, a través de vocablos africanos que perdieron su sentido, de otras tierras, de otros tiempos, de selvas libres, de antepasados felices (Acosta Saignes, 1967, 201).

Esta celebración imprimía un sentimiento de solidaridad que unía a los esclavizados (Acosta Saignes, 1967, 205), por lo cual seguramente se encuentre allí buena parte de las razones de su actual vigencia y perduración entre los afrodescendientes. Originalmente los tambores de San Juan repicaban en todos aquellos lugares en donde se cultivaba el cacao, coincidiendo con la segunda cosecha del año en el solsticio de verano, es decir el 24 de Junio (Liscano, 1973, 65). Pero además de su claro carácter agrario, también debe observarse que la permanencia en el tiempo de esta celebración –continuada a pesar de haber cesado el cultivo del cacao, y de haberse abolido la esclavitud en 1854- sería más bien el resultado de las transformaciones y modificaciones que sufrieron los esclavizados en Venezuela (antes que ceder a la tentación de apreciarla como una posible festividad africana) pues aquellos hombres y mujeres sometidos a tan horrenda situación, aun así experimentaron un verdadero proceso de adaptación y criollización a lo largo del tiempo (Ascencio, 2001, 103-108). Por ello es viable pensar que los *negros libres* de La Sabana bailaran también en honor a San Juan Bautista, aunque recreando lo que ya a mediados del siglo XVIII se habría convertido entonces en una “tradicción local afrodescendiente”, pues no eran *bozales* o africanos recién traídos, sino *libres*, y por tanto representaban a las generaciones subsiguientes de aquellos primeros que fueron subyugados. En efecto, según otros autores, es posible suponer que justamente a mitad del siglo XVIII, los esclavizados ya no añoraban el pasado africano y que más bien se proyectaban hacia el futuro y las posibilidades que éste suponía en términos de libertad e igualdad de derechos, por lo cual –y en consecuencia- habrían comenzado algunas restricciones sobre las festividades de los afrodescendientes en las haciendas y los poblados (Acosta Saignes, 1967, 201-202).

Debido a esta clase de argumentaciones, no sería acertado sostener con firmeza que la fiesta en honor a San Juan represente necesariamente la continuación de antiguas celebraciones africanas. Entre algunos autores, Juan Liscano llegó a pronunciar ciertos términos como desafricanización y transculturación (Liscano, 1973, 44-45) para referirse al proceso de adaptación de los africanos y sus descendientes al ambiente criollizado de la colonia. Liscano contempla además que fue precisamente por ello que los esclavizados en Venezuela no desarrollaron sistemas religiosos como los de Cuba, Brasil y Haití (1973, 44), por lo cual tampoco habría mayores razones para pensar en la fiesta de San Juan como manifestación clara de una religión específica –lo cual no es igual a manifestación de religiosidad-. Celebraciones como las de San Juan merecen un trato especial de parte de los investigadores pues requieren desentrañar su verdadera significación independizándose de los romanticismos y también del escueto rótulo de sincretismo. Y es que necesariamente el análisis debe partir de una realidad histórica ya insoslayable: “(...) los rasgos culturales africanos se modifican, se transforman o se olvidan bajo la necesidad de adaptación a un nuevo régimen, particularmente riguroso, que controlaba en forma casi absoluta la vida del esclavo.” (Ascencio, 2001, 105).

Tal vez, esto pueda comprenderse mejor si se atiende que la organización de la festividad en honor a San Juan estuvo inicialmente dependiendo de las llamadas *cofradías coloniales*, organizaciones de carácter religioso que agrupaban desde principios del siglo XVII a los esclavizados y a los negros libres, particularmente (Acosta Saignes, 1990, 65). Fueron instancias tempranas de las cuales incluso se hallan registros documentales que permiten constatar su presencia y aceptación entre la población de esclavizados, pues Acosta Saignes refiere la existencia de la cofradía de San Juan Bautista en la ciudad de Caracas –por ejemplo- conformada por morenos libres y esclavos desde el año 1611 (1990, 64). Podría decirse en consecuencia, que la festividad de San Juan habría

sido ideada por el régimen esclavista y su fiel aliada la iglesia, bajo la figura oficial de la cofradía, lo cual: "(...) permitió el control y la catequización de la población esclava, al reunir a los negros bajo la advocación de un santo católico." (Ascencio, 2001, 102). Pero al mismo tiempo, Ascencio también destaca que los esclavizados lograron resguardar algunos elementos de tradiciones ancestrales: "Paradójicamente, la cofradía, al dotar a los esclavos de un marco religioso institucional, garantizó la conservación de ciertos rasgos de la religiosidad africana que, adaptados y reinterpretados, dieron lugar, con el tiempo, a los cultos y religiones afroamericanas que se practican todavía hoy." (Ascencio, 2001, 102). De allí la complejidad de la fiesta en honor a San Juan Bautista en Venezuela, lo cual no puede aceptar como su única explicación la situación de sincretismo ni tampoco la de transculturación a secas. Debe haber un estudio de mayor profundidad acerca de ello y tal vez este ensayo pueda representar un primer aporte en ese sentido.

Y es que existen limitaciones importantes para investigar la historia de la fiesta de San Juan debido no sólo al mal estado de mucha documentación colonial, sino por la ausencia de datos escritos sobre la festividad original, información que pudiera aportar detalles de su desarrollo y trayectoria. Ideal sería que hubiera trascendido hasta nuestros días la narrativa de los propios protagonistas de la fiesta, los esclavizados. Siendo imposible –utópico más bien- encontrar nada de eso, tanto a nivel de una potencial tradición oral y muchísimo menos en ningún archivo histórico, el investigador sólo debe conformarse con la lectura de documentos escritos generalmente por los personajes menos indicados: representantes de la administración colonial, algunos cronistas, los amos y los curas⁶. Mientras tanto, las inferencias suplen a los testimonios y es así como los investigadores habrían elaborado sus aportes, por demás escasos⁷ frente a la revitalización del tema afrodescendiente más bien como género poético en Venezuela (Ramos Guédez, 1985, 27), mientras que actualmente viene alcanzando notoria relevancia política.

Algunas inferencias importantes merecen destacarse al momento de intentar reconstruir históricamente la fiesta de San Juan. Por ejemplo, Juan Liscano (1973), apuntó que esta celebración, aun teniendo origen en España, fue bien acogida entre los esclavizados porque en sus poblados africanos habrían celebrado ocasiones similares relacionadas con la siembra y las cosechas, al son

⁶No obstante sigue siendo obligatoria la consulta en las fuentes documentales si se quiere investigar sobre los afrodescendientes en el país.

⁷En efecto, se destaca la insuficiencia bibliográfica respecto al tema aquí tratado y en general sobre el área afrodescendiente en Venezuela. Fueron investigadas por nuestro equipo algunas fuentes, obteniéndose los siguientes resultados como muestra de lo que se viene sosteniendo. En la biblioteca del Centro de la Diversidad Cultural (CDC) se encontraron 88 títulos sobre afrodescendientes. De ellos, 57 serían de mediana utilidad para el estudio de la fiesta de San Juan. De ese grupo de 57, 35 textos podrían consultarse para obtener información sobre manifestaciones folclóricas afrodescendientes en general aunque no siempre referentes a San Juan. Entre esos 35 textos, a su vez, 8 abordarían diversas festividades, y de ellos sólo uno se refería directamente a San Juan: Alemán, Carmen Elena (1997) *Corpus Christi y San Juan Bautista: dos manifestaciones rituales en la comunidad afrovenezolana de Chuao*. Fundación Bigott, Serie Orígenes, 2. Caracas. Nótese además que en su mayoría, la bibliografía se concentra en aspectos musicales y religiosos. Mientras tanto, los 22 restantes – de los 88 títulos encontrados- no están disponibles en el CDC. Por otra parte, también se investigó en la biblioteca de la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela, en donde se hallaron 13 libros disponibles, representando diferentes estudios sobre el área afrodescendiente. De ellos, sólo 6 pueden considerarse de mediana utilidad para la investigación sobre la fiesta de San Juan, aun cuando ninguno la aborda directamente. Sin pretender abusar del pie de página –y sólo por ser apenas 6 títulos- se presentan a continuación como muestra representativa de la clase de material de estudio disponible: Aretz, Isabel. *Instrumentos musicales de Venezuela*. Universidad de Oriente. Colección La Heredad. s.f.; Ascencio, Michaelle (1976) *San Benito ¿Sociedad secreta?* Publicaciones UCV. Caracas; Chacón, Alfredo (1979) *Curiepe*. Ensayo sobre la realización del sentido en la actividad mágicoreligiosa de un pueblo venezolano. Publicaciones UCV. Caracas; de Carvalho-Neto, Paulo (1971) *Estudios Afros*. Instituto de Antropología e Historia. Caracas; Hans Brandt, Max (1987) *Estudio Etnomusicológico de tres conjuntos de tambores afro-venezolanos de Barlovento*. Colección Ensayos y Estudios Monográficos. Caracas; Ramón y Rivera, Luis Felipe (1971) *La música afrovenezolana*. Imprenta Universitaria UCV. Caracas. Como se observa, ninguno de estos títulos expresa que se trate de un estudio puntual acerca de la fiesta de San Juan en Venezuela. Igualmente, en la misma Escuela de Antropología, se procedió a revisar el archivo de tesis de grado entre 1972 y 2009, obteniéndose como resultado que ninguno de estos trabajos aborda el estudio de la fiesta de San Juan, ni de los tambores.

de los tambores. En efecto, como en la Costa de Guinea, el Reino de Angola, el Congo Francés, el Congo Belga y Calabar se produciría el mismo régimen de lluvias que en Venezuela, se encontraron aquí con un clima y condiciones de producción parecidos (Liscano, 1973, 63), por lo cual tiene mucho sentido su conjetura. En otras palabras, según Liscano, tal vez en una fecha similar a la del 24 de Junio, celebraran en África festividades semejantes y asociadas al solsticio de verano (1973, 64). De allí el auge de San Juan en los campos venezolanos destinados a la producción cacaotera durante la colonia, anunciando el tiempo de la cosecha de mediados de año. Por otra parte, la iglesia no podía horrorizarse, ni sancionar y condenar la fiesta, pues en España misma la celebración de San Juan ha sido desde siempre absolutamente de carácter popular: "(...) de parejas saltando sobre las hogueras, de gentes bailando en torno a ellas, de procesiones de antorchas, de supersticiones casi admitidas, de celebraciones agrarias. Era la fiesta más plebeya del calendario eclesiástico junto con el Carnaval." (Liscano, 1973, 66). En resumen, coincidían en San Juan elementos conocidos tanto por los esclavizados como por los amos.

Si se buscan orígenes de la fiesta, resulta imposible establecer paralelismos entre comunidades afrovenezolanas y africanas. Es dado definir semejanzas entre San Juan y celebraciones análogas africanas pero sin llegar a señalar con precisión la procedencia en términos de lugares puntuales a los cuales atribuirles el origen de San Juan en Venezuela. Sólo se ha logrado identificar en términos generales la "nacionalidad" africana de los toques de tambor en honor a San Juan, siendo por ello que se reconoce –por ejemplo- la importancia de la cultura Congo en Venezuela y el resto de América Latina (Ascencio, 2001, 104). A pesar de la notoria influencia Congo en costumbres varias como los toques de tambor y bailes, no se logra identificar un lugar en particular que pueda señalarse como "cuna" de la fiesta de San Juan en África. Y es que debido a las transformaciones que la propia adaptación impuso, la permanencia de las antiguas costumbres de los esclavizados africanos se debatió entre perecer y asimilarse, o fusionarse con la novedad impuesta por los amos, por lo cual los cambios y las innovaciones ocuparon el lugar de la conservación, hasta fraguar en el tiempo una costumbre ya local en plena colonia. Dichas transformaciones se irían convirtiendo en invenciones propias que habrían desplazado al recuerdo para curar la herida del desarraigo forzado. He allí el sincretismo como respuesta para seguir sobreviviendo. Pero seguramente hay más por desentrañar, profundidades del olvido que tal vez nunca puedan encontrarse y así, nuevamente se está de cara a las inferencias de los investigadores, o bien frente a la sensibilidad de quienes se sienten herederos de las tradiciones africanas.

La realidad pragmática de los primeros esclavizados habría sido encontrarse con sus pares sin lograr entendimiento alguno con ellos, debido a la estrategia esclavista de mezclar individuos de diferentes culturas entre sí para evitar complicidades y lograr resguardarse de posibles amotinamientos. Debido a ello, sería hoy inútil entregarse a la búsqueda de raíces africanas puras, pues esta estrategia sembró el germen del sincretismo pero también del olvido, por lo cual es muy probable que la ausencia de recuerdos y tradición oral acerca del pasado esclavizador entre los afrodescendientes de Venezuela, se deba precisamente a esa Torre de Babel en la cual vivieron los primeros esclavizados. De allí en adelante, los afrodescendientes habrían de ser receptores de las decisiones y acciones tomadas por el Estado como un todo (Rodríguez, 1991, 97), lo cual significa que sus realidades han sido objeto de intervenciones económicas, sociales y políticas desde la colonia hasta nuestros actuales días republicanos. Tómeme esta referencia como muy importante para comprender en buena medida que la fiesta de San Juan es un resultado sociohistórico y no la congelación y/o perpetuación de costumbres africanas. Valga esta aclaratoria para evitar la seducción que pueden ejercer "(...) investigaciones dirigidas a resaltar "esencialidades" fuera de sus contextos histórico-regionales, privilegiando expresiones parciales de su totalidad societaria y generando, tanto en la práctica como en la teoría, una creciente folklorización y vulgarización de sistemas complejos de creencias" (Rodríguez, 1991, 94-95).

Los Tambores de San Juan en La Sabana

Características y elementos implicados

Aunque por el origen africano de la población de La Sabana, cabe suponer que el ritmo del tambor procede igualmente de dicho continente, lo cierto es que no se conoce de manera precisa de dónde arrancó, ni tampoco cómo evolucionó. La comparación intercultural realizada por Jesús “Chucho” García, plantea similitudes entre los Tambores de La Sabana con los existentes en el Congo llamados Ngoma, así como entre el tambor ingoma de Burundi con la curbata de La Sabana, pero no existen ni evidencias históricas ni argumentos sustantivos que sostengan tal afirmación, por lo que tan solo se puede mantener como mera sospecha.

Del pasado lejano, a partir de la llegada de la población africana a la actual Parroquia Caruao, nada sabemos por ahora en relación con el inicio del tambor y su transmisión a las sucesivas generaciones. Cabe pensar que fue un ritmo que los acompañó en su forzada migración y ante la situación de esclavitud fuera utilizado como vehículo de evasión mental, que pudiera inspirarles algo de esperanza, sirviendo el baile y el sonido como agarradera a sus distantes orígenes y un modo de evitar la desintegración de su maltratada identidad. Pero todo ello, por lógico que parezca, no deja de ser mera suposición, porque sobre el tambor tocado y bailado a principios del siglo XVII y las funciones que desempeñara, en caso de existir, podemos dar rienda suelta a nuestra imaginación pero nada sabemos con certeza.

Lo que sabemos en realidad como antecedentes más lejanos a través de los testimonios orales se sitúa a mediados del siglo XX. Los tamboreros y bailadores de San Juan más antiguos de La Sabana no responden a un nombre concreto aunque funcionaran como agrupación. Y es a partir de 1980 aproximadamente cuando aparece la primera agrupación con nombre propio, denominada “Así es mi pueblo”; tras ellos, en 1986 se formó el grupo “Sentir Sabanero”, que en estos momentos suman 22 miembros, representando oficialmente los tambores de la localidad; y en 2007, aunque sin registro oficial aún, surge el grupo “Tambor y Costa”, formado por 23 jóvenes en la actualidad que constituye la generación de relevo⁸.

El proceso de aprendizaje se ha basado hasta el momento en la pura imitación. Los niños y jóvenes aprenden de ver lo que hacen los mayores. El día de San Juan observan cómo es el toque y el baile y emulan sus comportamientos. Los mayores dejan por momentos que jóvenes aprendices los releven en el toque el día señalado; los niños y niñas desde los 10 o 12 años comienzan a hacer corros de baile para intervenir por turnos; y durante todo el año tienen la ocasión de ensayar improvisando los tambores con cubos de detergente u otro material, incluyendo la actividad en el repertorio lúdico-recreativo en el que ocupan buena parte de su tiempo. Es a través del juego como se ensaya y aprende a tocar y bailar tambor, nos dice Luis José, joven de 20 años y miembro del grupo Tambor y Costa, recordando su experiencia:

(...) to el rollo de este grupo salió así: el hijo, Goyo (...) nosotros tocábamos tambor con unos peroles de leche, con cajas, ... nosotros imitábamos lo que eran los grandes, nosotros agarrábamos un tubo y hacíamos el sonio de la guarura, hasta la samba, nosotros imitamos todo con esos peroles y caminábamos las calles, la gente decía: ¡dónde van esos locos y no sé qué!, y siempre imitando a los grandes (...) Y así empezó Tambor y Costa hace 4 años, pero to empezó con las lata de leche primero en la calle, por la calle principal 5 de Julio, y pasamos tocando la gente decía que nos calláramos que están escuchando la novela, (...) siempre imitábamos a los grandes en Carnaval, Día de los Inocentes (...) Ahora los que están creciendo hacen lo que hacía yo de chico. (...) es una cadena, pues.” (Luis José Izaguirre, 26-06-2012)

Otros añaden a esta versión que “el asunto del tambor él solo se transmite, es como decir una herencia de generación en generación, (...)” y ante todo que “el tamborero nace” (Otilia Bolívar y Alexis Laya, 25-06-2012)

Pero los tiempos cambian y en el intento de darle al tambor una mayor consideración social, sin pérdida de lo anterior como principal forma de transmisión/adquisición de conocimientos, su aprendizaje empieza a instalarse también en el ámbito académico con la idea o proyecto de

⁸ Resulta interesante saber que el joven (Goyo) que tuvo la iniciativa y dirige Tambor y Costa es hijo de quien fundó y dirige Sentir Sabanero (Viejo), que a la vez tomó el relevo de su padre (Enrique León) que fue un destacado tamborero de Así es mi pueblo.

introducirlo en el sistema nacional de orquesta que funciona en La Sabana, y registrar así los ritmos en partituras musicales, como toda música sería que se precie. Dentro del Estado Vargas las distintas Parroquias que tocan y bailan tambor lo hacen de manera diferente, así como ocurre entre las comunidades de la Parroquia Caruao, siendo por tanto un signo más de distinción entre ellas.

Cada pueblo toca un tambor diferente. Vargas (el Estado) tiene un fenómeno, tiene 11 Parroquias y entre ellas hay siete u ocho que tocan tambor. (...) El tambor de Carayaca tiene sus diferencias, el de Puerto Cruz es diferente, el de Chihirivichi también, te vienes para esta zona, Caraballeda es diferente a Taima, es diferente a Puerto Cruz, es diferente al de Naiguatá, el de Naiguatá es diferente al de Caraballeda. Y te viene a la Parroquia Caruao que tiene 6 pueblos y 5 pueblos tienen tambores: El tambor de Osma es diferente al de Naiguatá, al de La Sabana, to los tambores son diferentes en los toques en los bailes, en el canto también (Alexis Laya, 25-06-2012).

Hecho por tanto que los vincula y estrecha lazos como pueblo afrodescendiente pero que al mismo tiempo los distingue en su heterogeneidad.

El toque del tambor en La Sabana generalmente es cosa de hombres por la dureza que exige la percusión a mano desnuda sobre el cuero, no así con rolos, y solo salvo excepciones podemos encontrar ahora mujeres que lo realicen, como es el caso de Odalis o Rosita; aunque, como nos cuentan, en el pasado era más frecuente encontrarlas, caso de las señoras Petra Blanco, Eugenia, Benabita, Mercedes Cardona, Florentina, Cornelia, o Tomasita, entre otras. El toque del tambor cumaco ha hecho ilustres a hombres como Juan José León o Rafael Mendible y a curbateros como Higinio Sánchez o Silvino Blanco, entre otros muchos, pasando la tradición de padres a hijos. Donde sí intervienen con mayor frecuencia las mujeres es en el canto, mostrando grandes dotes para ello, caso de las señoras Pastora o Tomasita, más recientemente la Sra. Otilia o Laura Liendo, y en donde tampoco faltan hombres como Alexis Laya (o Felipito).

En razón a la edad no hay límites para su práctica, se comienza a edades tempranas a modo de juego y se termina de manera progresiva cuando resulta demasiado cansado, lo que para unos puede ser a los 50 o 55 años y para otros a los 65 o 70; en cualquier caso el momento de retirada lo fija cada cual.

En el baile hombres y mujeres participan por igual, las ruedas o corros son mixtos, las intervenciones dentro de él se producen por pareja de ambos sexos y por turnos, y fuera de él el público en general por momentos se deja llevar por los sones con sus movimientos rítmicos.

Sea como sea, los tambores de la Sabana el día de San Juan convocan a gentes del pueblo y visitantes, generando una dinámica festiva en la que todos pueden contornear los cuerpos libremente, los que saben y quieren forman corros de baile, y el toque y el canto es responsabilidad del grupo organizador, cuyos miembros se dejan turnar en el ejercicio de su función para que el acto no pare, recayendo en ellos el desarrollo y continuidad del acontecimiento.

En La Sabana, con motivo de existir en estos momentos dos grupos de tambores, Sentir Sabanero, como grupo veterano, es quien ocupa el papel principal de todo el acontecimiento el día de San Juan, tanto el día 23 de junio por la tarde-noche como el 24 durante todo el día desde las 12:00 h., siendo sustituidos por Tambor y Costa a partir de cierta hora (las 17:00 o 18:00), una vez que los primeros dejan de tocar. Reconocidos Tambor y Costa como generación de relevo, aunque se note cierta disconformidad entre los veteranos de Sentir Sabanero por el notable cambio de ritmo que han introducido, al emplear también una distinta composición de instrumentos musicales, se les aprecia el esfuerzo que realizan y el aporte que hacen a la tradición, aunque se trate de una tradición reinventada. En tal sentido podemos escuchar:

Son integrantes de Sentir sabanero (...) ellos intentaron en un momento tocar el tambor de Chuspa pero les salió algo que no es Chuspa, que es La Sabana (tienen dos curbatas). Son los mismos instrumentos de La Sabana pero lo que ellos tocan no es lo mismo, son los mismos instrumentos pero tocados diferentes (le dan un repique parecido al de Naiguatá), parecido al de Naiguatá y al de Chuspa pero no es de Chuspa ni de Naiguatá. A mí me parece bien, por eso que yo digo que falta hacer montaje musical, que es realmente

donde se va a ver la diferencia. Porque para los niños si es que lo pueden aprender escrito así no se acaba la música". (Enrique León _Viejo_, 26-06-2012).

Ese es un grupo que no tiene las mismas consecuencias que tiene Sentir Sabanero. Sentir Sabanero tiene 26 años y ese es un grupito que no está registrado y nada. (...) Ese nuevo grupo lo que va a hacer es darle más fuerza al auténtico tambor de La Sabana. Para mí no hay tambor malo (Alexis Laya, 25-06-2012).

Aunque también el mismo Alexis dice: "ellos (Tambor y Costa) son un desorden!!! Ellos no hacen nada!" (13-06-2012). Por otro lado, desde el Grupo Tambor y Costa tenemos otras apreciaciones:

Este grupo es la generación de relevo (...) nosotros inventamos, mezclamos, vamos a ver cómo suena con dos curbatas y con un solo cumaco y ahí se salió el tambor. (...) Somos diferentes del grupo grande, del grupo mayor, en que ellos usan cuatro tambores y una curbata, y nosotros usamos dos curbatas y un tambor, esa es toda la diferencia que hay. Hay un ritmo cambiado porque ellos tocan la perra y nosotros tocamos la liga de perro con otro tambor, es toque de perra en versión nueva, en versión de los jóvenes, la antigua la tocan los viejos (no ellos). Para no tener choque ellos tocan en la mañana el día de San Juan y nosotros como somos más desordenados, por decirlo así, tocamos en la noche, pues. Hemos tenido un problema porque ellos decían que eso es un tambor sordo y nosotros decimos que es un tambor de nueva generación, que es más nuevo que a la gente le gusta porque hay otros cantos, no es el mismo canto que el malembé, que la perra, nosotros tenemos otro canto que es de Tambor y Costa. (...) Nosotros quisimos hacer lo mismo que ellos tocar con to los tambores y una sola curbata, pero Gabriel dice que vamos cambiarle el esquema a ellos, y yo digo, bueno, si es así vamos cambiarle el esquema a ello, vamos tocar con dos curbatas y un solo tambor, vamos hacerlo diferente de ellos, y ahí fue el detalle y la guerra, (...) A mí me dice Viejo cuando lo sustituyo en su grupo porque me lo pide: dale duro. No que yo no soy ningún rústico, al tambor se le da suave pa que la gente lo baile. La gente baila los dos tambores con diferentes ritmos y no se quejan porque la gente es buena o mala, bailan los dos y los disfrutan los dos, la gente lo apoya nuestro tambor. (...) Ellos (Sentir Sabanero) son los anfitriones de la fiesta y lo respetamos porque son los primeros, tocan ellos primero y luego lo relevan la generación de relevo (Luis José Izaguirre, 26-06-2012).

Tradicionalmente el tambor de La Sabana y en toda la Parroquia Caruao sale a la calle el día de San Juan, 24 de junio, aunque según testimonio de algunos mayores, en el pasado tuvieron ocasión de vivirlo también el día de San Pedro, una semana después, al igual que ocurre en estos momentos en Naiguatá.

El tambor por San Juan se tocaba a ciertas horas, luego se relevaban, terminó el San Juan y empezó jueves, viernes, sábado, domingo parao, y después la otra semana volvían a seguir su San Juan y entonces aparecía San Pedro, pero igualito, se tocaba por Juan y Pedro, con San Pedro igualito. Aquí no tocan San Pedro ahora (Guillermo Ugueto, 25-06-2012).

Antes se tocaba para San Juan y San Pedro (6 o 7 días seguidos) pero realmente lo que se celebra es San Juan que es 23 y 24, se tocaba en San Pedro cuando cayera en fin de semana, nosotros lo hemos conocido así siempre (Enrique León, 26-06-2012).

No acompaña, sin embargo, a San José (patrón de la localidad), ni a la Virgen del Valle, venerada por los marineros y gentes del mar, ni a ningún otro acontecimiento festivo de carácter civil o religioso, a excepción del 24 de diciembre, día de Noche Buena por la tradición católica, que también se hace escuchar y bailar; y de manera eventual cuando el grupo de tambores es contratado para salir a escena dentro o fuera de La Sabana.

Hemos cuidado también lo que son la contratación porque la persona lo utiliza mucho para la fiesta, toca. Podemos decir que hay dos partes la tradicional y la otra que es comercial (Enrique León, 26-06-2012).

En 2002 fuimos a Perú y nos atendió muy bien el embajador de Colombia, el de Venezuela ni nos miró. A nivel nacional nos contratan para actuar en el Teresa Carreño, (...) (Alexis Laya, 25-06-2012).

En Semana Santa nos llamaron para hacer una presentación con motivo de un festival playero que había en Chuspa. (...) Nos pagarán unos 20.000 Bs. (...) el Ministerio de Cultura (Alexis Laya, 13-06-2012).

El espacio y tiempo por el que el tambor discurre en estos momentos en La Sabana se sitúa en unos parámetros muy concretos. El 23 de junio sobre las 13:00 horas se realiza un repique frente a

la Jefatura Civil para pedir permiso, el cual se obtiene de palabra. Luego se hace otro frente a la iglesia y más tarde a las 24:00 horas en la Plaza de San Juan se realiza un tercer repique que durará hasta las 3 o 4 de la madrugada. Ya en el día 24, a las 12:00 horas y a la salida de misa se lleva a cabo el primer repique del día. Tras ello comienza el recorrido procesional y las paradas con el correspondiente repique en puntos concertados. De la puerta de la iglesia se llega a la calle Las Flores, se sigue por la calle Vargas, Pueblo Nuevo, calle Comercio, 5 de julio, Concepción Galla, plaza Simón Bolívar y de nuevo calle Las Flores para terminar. Las paradas se llevan a cabo en sitios emblemáticos y en las casas o establecimientos que lo soliciten, ofreciendo una invitación de comida y/o bebida a cambio. No existe una hora concreta para terminar, los repiques se suceden “hasta que el cuerpo aguante” por intervalos de tiempo variables que pueden ir desde los 10 minutos hasta la hora de duración ininterrumpida. Como ellos dicen: “depende de la emoción del momento”.

En la actualidad, la facilidad para el transporte y la comunicación hace que el día 24 de junio llegue a La Sabana un buen número de visitantes que incrementa la población de manera puntual en esa fecha, circunstancia por la que no apreciamos quejas palpables dado que la llegada de gente foránea genera negocio para los residentes por el hospedaje, comidas en restaurantes y venta de productos. Sin embargo, si bien el número no es motivo de protestas, sí apreciamos malestar por el comportamiento de quienes llegan de fuera y generan conflicto por el consumo de alcohol y drogas; circunstancia que algunas personas contrastan con el pasado en el que eso no ocurría y las hace a veces no salir de la casa para evitar posibles problemas.

Ahora la fiesta tiene más propaganda pero antes era mejor, ahora van por ahí por Naiguatá buscando camorra, pero antes sí era un amor, era bonito en todas partes pero ahora (...) yo tengo miedo hasta de subir y que se vaya la luz a las 9 la noche (Guillermo Ugueto, 25-06-2012).

[Antes] sí venían como ahora pero no eran así como ahora, (...) pero antes era gente buena no había tanta maldad como ahora, no existía como quien dice, porque la mariguana no existía, yo creo que no existía, en el tiempo que yo era muchacha no vi eso por aquí. Eso se fue metiendo y se fue metiendo y echó a la gente a perder, (...) Antes era más sabroso, tenían respeto, tocaban con respeto, no es igual que esta juventud que no hace nada bueno, no hace las cosas bien, no hay ni que pensarlo (Gregoria Pantoja, 26-06-2012).

El tambor de La Sabana protagoniza de manera total el día de San Juan, en la medida que, salvo en el interior del templo con motivo de la misa, está presente en el transcurso de la fiesta de principio a fin y todo gira en torno a él constituyendo su esencia. Pero ¿a qué se debe la conexión que el tambor tiene con San Juan?, ¿desde cuándo se ha dado tal vínculo? Preguntas recurrentes a las que los sabaneros no dan una respuesta clara llevándola al terreno de las suposiciones. En tal sentido podemos escuchar:

San Juan es un símbolo también porque él fue decapitado y nosotros le damos muchos honores a los dioses y él bautizó a Cristo y Cristo lo bautizó a él y ese día se toca tambor el 24 dándole gracias, gracias por el buen fruto, gracias por el año que nos distes que fue un año de trabajo bueno que no fue malo, porque él decía, él le decía a Dios que iba a cruzar el mar a caballo, él le propuso eso a Dios, (...), y por eso es que cuando él sale el mar se abre en dos, por eso ese día se toca tambor en homenaje a San Juan (Luis José Izaguirre, 26-06-2012).

Yo pienso que de repente la iglesia impuso a San Juan, porque anteriormente no se le tocaba a San Juan, (...) Ellos (los curas) hacen su parte histórica pero a nivel de la iglesia de lo que es San Juan. Lo quieren asociar con el tambor pero llevándolo mucho hacia la parte de la iglesia. En el sermón dicen la parte de la iglesia, lo de San Juan Bautista bautizó a Cristo, toda esa parte pero no la asocian cómo realmente llegó al tambor, siempre han sido así los curas, manipuladores (Enrique León, 26-06-2012).

Por lo visto y escuchado, hay motivos para afirmar que el tambor de La Sabana el día de San Juan constituye un ritual de carácter solidario y confirmatorio de la identidad sabanera y por extensión afrodescendiente, en cuanto que es un acontecimiento expresivo, comunicativo, repetitivo, reglado y simbólico, pero ¿Qué es lo que se pretende con él? ¿Qué es lo que se consigue con su ejecución? ¿Quiénes son sus destinatarios?

Los sentidos no parecen apuntar en una sola dirección, en cuanto que cada cual personaliza el acontecimiento y lo interpreta a su modo, aunque en líneas generales podemos decir que los argumentos discurren en una doble vía, la cual posiblemente esté presente en la mayoría de los sabaneros, con diferencias de grado en la implicación de una u otra. Por definición y en esencia el tambor de La Sabana posee un destinatario divino en cuyo honor se realiza de manera casi exclusiva: San Juan. Sin embargo, la devoción al santo no la observamos como un hecho sobresaliente. Si bien algunas personas, jóvenes y mayores, lo mantienen presente en el pensamiento durante todo el día de fiesta, cuando se baila, se toca o se canta, profesando así su fe; para otras ocupa una posición secundaria. Entre los más creyentes escuchamos:

Desde que yo tengo uso de razón que yo bailo a San Juan, yo me transformo porque la gente dice que no soy yo, soy San Juan (se ríe de broma), porque yo bailo el tambor de una manera y la gente me pregunta ¿cómo haces tú para bailar el tambor así? y yo desde que le estoy bailando a San Juan le estoy pidiendo perdón por las cosas que yo he hecho en el mes, yo estoy bailando y tengo eso en la cabeza, él está arriba de mí, yo estoy debajo de él, yo le estoy diciendo eso y él me dice: serás liberado de todos los pecados que tengas; y a veces se me salen las lágrimas porque es una cosa que se cuenta y no se cree porque lo hace así (...) Donde esté un tambor y un negro está presente San Juan (...) Yo como lo llevo en la cabeza mi mente está en que él va a bajar, están los tambores sonando y estoy bailando solo, algo así, yo estoy bailando y solo. De repente yo me lo quito de la cabeza y la gente me pregunta ¿cómo haces tú pa bailar? (Luis José Izaguirre, 6-06-2012)

Tal vez pusieron ese santo tan fuerte al esclavo para manifestar nuestra rebeldía, (...) y los esclavos sacan todo eso por la fuerza que le da San Juan. Al menos yo cuando estoy cantando tambor o lo estoy bailando, si me siento como muy fría, San Juan no está, pero cuando uno siente algo que es como una corriente que uno siente el cuerpo, por eso se lleva en la sangre y uno siente que uno pierde la noción y es la relación del santo de uno con San Juan, lo demás no existe para uno sino San Juan transmitiéndoselo, yo me he sentido así, ese momento, ese día para mí es especial. (...) (Felipito asiente). Y eso se lo trasmite al público esa emoción que uno siente cuando uno está cantando tambor, pues (Otilia Bolívar, 25-06-2012).

Sea como sea, aunque los sabaneros no le den demasiada importancia al detalle que observamos, no deja de ser interesante y motivo de reflexión el hecho de que una vez que San Juan sale de la iglesia a la calle y lo procesionan, en las prolongadas paradas para tocar y bailar tambor, el santo no suele ocupar un lugar central o privilegiado sino que se lo deja apoyado en el suelo en sitios no visibles al ser tapado por la gente, para que el toque, el canto y el baile acaparen todo el protagonismo.

Bailar tambor el día de San Juan en el horario establecido⁹ es importante para asegurar la prosperidad y evitar desgracias.

[Si no comienza el toque] el 24 en punto del medio día que se vieron las miles maravillas, si no empieza a llover pasa una desgracia siempre, y eso lo tengo yo aquí porque le pasó a un señor que se llama Juan Felipito (...) (Luis José Izaguirre, 26-06-2012).

Y no deja de haber personas que crean en su capacidad milagrosa.

Uno le pide a San Juan y echa agujas, huevos, todo eso, (...) las agujas uno pone un plato con agua y las pone hundidas, éste eres tú y ésta soy yo, y uno le pregunta a las agujas y ellas corren por la flor del plato (...) El huevo uno lo parte y lo echa en un vaso blanco y a la hora se ve qué hay formado (es una manera de adivinar y se hacía el 23 de junio en la noche, las agujas se echan el 24 a las 12 del día). Yo he echado las agujas, yo practicaba eso, lo que pasa es que uno lo deja. A San Juan se le dice: San Juan bendito, bonito día, (...) lleva las agujas (...) (Gregoria Pantoja, 26-06-2012).

⁹ Aunque la tradición de tocar a las 24:00 horas en la víspera, al decir de algunos surge recientemente: “yo siempre lo he dicho que hay que tocarle a las 12 la noche porque ya es una manía que hay aquí, y es una manía que quisieron conformar dos personas, Felipito y Enrique, ellos quisieron que se toque el tambor a las 12 el 23 y a San Juan a celebrarle el cumpleaños quisieron tocarle tambor a las 12 de la noche. El difunto (...) que Dios lo tenga en la gloria, decía que a San Juan nunca se le tocó tambor a las 12 de la noche, porque a San Juan se le toca el día 24 a las 12 del medio día donde se vieron las miles de maravillas.” (Luis José Izaguirre, 26-06-2012)

Por lo que su ejecución cumple con la función propiciatoria al pretender aumentar la prosperidad en el año en curso o al menos mantener y no perder la que se tiene.

Pero además del destinatario divino, el otro destinatario es humano de manera explícita. El tambor sirve para el disfrute de todos, para pasarlo bien, divertirse, compartir y tomar con familiares y amigos, liberar tensiones, expresarse con libertad, abrir un paréntesis para olvidar las penas o problemas al menos por un día, demostrar la habilidad y destreza personal en el baile, en el toque o en el canto. El tambor cambia aquí su orientación para girar la mirada del cielo al suelo y fijarse en quienes de manera visible participan de él como actores o espectadores, cumpliendo así con varias funciones: catarsis colectiva, confraternización, refuerzo del espíritu de solidaridad, de identidad social y cultural; aspectos todos ellos favorecedores del bienestar.

(...) tambor y yuca quiere gente. Uno cuando baila se olvida de todo el problema que tiene encima, después es ok, pero en ese momento se olvida de todo, de que no tienes que comer mañana, ese es problema de uno, pero ese día es día de San Juan, algo se comerá, ese día es fuerte (Otilia Bolívar, 26-05-2012).

La asociación del tambor con un día de libertad en tiempos de esclavitud allá por el siglo XVII, en donde todos podían desahogarse física y mentalmente en ese estrecho margen de tiempo, es como se sabe una idea muy repetida que está en el imaginario colectivo y probablemente cierta, aunque no se hayan encontrado documentos que lo demuestren indirectamente; no obstante, más allá de que fuera ésta una población de libertos en el pasado, no apreciamos, al menos en estos momentos, que el recuerdo de la esclavitud se reproduzca con el tambor de La Sabana. Incluso la percepción de la africanidad queda algo alejada para muchos de los actuales descendientes de quienes en su origen fueron traídos a la fuerza de ese continente; sin renunciar a ello, por el tiempo transcurrido y la experiencia vivida y acumulada, es la identidad afroamericana la que de uno u otro modo se sustantiva con el tambor, a la vez que la sabanera en este lugar.

Y como todo ritual cíclico, constituye además una manera efectiva de marcar el tiempo o de situarse en él. Dentro del ciclo anual, además de los factores naturales y estacionales ligados con las prácticas agrícolas, pesqueras, o los ritmos de vida de la flora y fauna, que en La Sabana pueden hacer sentir a sus residentes el paso del tiempo; se encuentran los acontecimientos culturales como la navidad o las fiestas patronales que hacen sentir que un año más ha pasado. En esa categoría se sitúa también el día de San Juan, cuyo tambor reproduce año tras año las funciones ya mencionadas. Esto ratifica lo dicho por los autores respecto al carácter agrícola y estacional de la fiesta de San Juan en Venezuela (Liscano, 1973, 64; Ascencio, 2001, 101).

Como ya expresamos, los tambores de la Parroquia Caruao no responden a un solo esquema sino que están marcados por la diversidad si comparamos unas comunidades con otras. En tal sentido lo que digamos aquí en relación con La Sabana no es extrapolable a otras poblaciones. Incluso en La Sabana veremos cómo en los últimos tiempos el esquema tradicional que se venía reproduciendo está experimentando cambios bastante significativos. El grupo Sentir Sabanero, heredero del anterior Así es mi pueblo, reproduce o intenta reproducir el tradicional sistema de tambor en cuanto a los instrumentos musicales empleados y ritmos resultantes¹⁰; sin embargo, el

¹⁰ Los mayores, no obstante, aprecian diferencias significativas en el modo que tocaban antes con respecto a los de ahora. "Los tambores de antes han cambiado mucho con respecto a los de ahora. Los tonos, los tocadores viejos se han muerto. Eso era antes terrible, eso era 7 u 8 días dándole, se reventaban los cueros y ya tenían allá mismo más cueros de repuesto. 6 u 8 días seguidos por San Juan, eso era por 1960, no había luz. (...) El toque de ahora se parece pero no es igual al de antes, nunca, bueno especialidad que aquellos tenían más maestría que estos, estos son novatos. Viejo (Enrique León) no es novato, Viejo es Viejo, pero hay otros que no saben los repiques de Viejo, porque papá de Viejo ese reventaba el cuero con las manos, Juan José León. Los ritmos eran iguales: macizón, perra, San Juan. Antes había más músicos, antes había 3, 4 y se relevaban, ahora no, ahora son pavitos." (Guillermo Ugueto, 25-06-2012).

grupo Tambor y Costa marca un punto de inflexión con su propuesta al combinar de diferente modo los instrumentos y en el consecuente resultado musical.

El denominado tradicional tambor de La Sabana reproducido por Sentir Sabanero consta de los siguientes instrumentos:

- 3 cumacos o tambores de tronco hueco de madera de aguacate o tasabo cubiertos por los extremos con piel de vaca o venado. Son apoyados sobre el suelo en toda su longitud, midiendo entre 1.70 y 2 mt. de largo. Sobre ellos se sientan en un extremo a horcajadas los tamboreros para tocarlos a mano desnuda, y algo más atrás se sientan de lado otros más para percutirlos cada uno con un par de rolos o baquetas gruesas de madera de unos 20 cm. de longitud.
- 1 curbata o tambor de algo menos de 1 metro de altura que se apoya en vertical sobre el suelo para que el curbatero lo toque con dos laures o baquetas de madera fina de unos 35 cm. de longitud.
- Varias maracas, dos o tres, con mango de madera y cuerpo de totuma tocadas individualmente.
- Varias guaruras o caracolas marinas, cuatro o más, cada una sujetas a dos manos y sopladas por un extremo.

Y asimismo reproduce tres ritmos musicales característicos:

- San Juan. Ritmo suave, tranquilo, a modo de saludo.
- Macizón. Ritmo enérgico, fuerte, rápido, que provoca un baile “alborotado” que lo pueden hacer todos “dando empujones y culetazos”.
- La Perra sabanera. Ritmo “caliente y cansable”, “sabroso”, bailado por parejas.

Entre los cantos de los Tambores de La Sabana cabe citar: Soy sabanero, Me voy pa La Sabana, Bailaba la negra, Vengan las mujeres a bailar San Juan. Así como el Gangué y el Malembé, el primero de alabanza y adoración al santo y el segundo suave de introducción, previo a la incorporación de otros ritmos. En todos ellos una persona hace de solista y otras forman un coro que responde continuamente a las palabras o freses de la primera.

Gangué-Malembé:

Solista

Hay gangué, alabado sea Dios
Hay gangué, levántate Juan
Hay gangué al golpe del tambor
Se va, se va, se va, que se va
Dos golpes, dos cueros, dos golpes no más
Dos golpes palante, dos golpes patrás
Al golpe malembe, malembe ya
San Juan guaricongo, cabeza pelá
Quitate la gorra, pa verte bailar
Se va, se va, se va, se va San Juan

Coro

Y por siempre
Hay ganguéee
Y por siempre
Mambémalembé ya
Mambémalembé ya
Mambémalembé ya
Mambémalembé ya
Mambémalembé ya
Mambémalembé ya

El grupo de Tambor y Costa mantiene los tres ritmos musicales aunque con diferencias significativas debido al instrumental empleado consistente en: un tambor cumaco, dos curbatas, varias maracas y waruras.

También las letras de los cantos muestran diferencias con el grupo anterior. Entre los temas cantados por los más jóvenes están: Alé olé, Buen golpe viejo motero, Canto del Mirador, Tambor,

tambor, tambor; y según alguno de sus miembros hay cantos que no les gusta a los mayores porque se dicen groserías.

En lo que respecta al vestuario no existe en la actualidad una vestimenta especial que usen los miembros del grupo de tambores en La Sabana, ni quienes bailan sus ritmos; tampoco hay un atuendo peculiar para el día de San Juan. Sobre los tiempos pasados nos cuentan sin embargo que existía algo más de uniformidad en el vestir tanto de las mujeres como de los hombres.

Antes las mujeres llevaban faldas de colores, de rojo pero con flores grandes todo, estampado completo, sí. (...) Se vestían así solamente para el toque. Los hombres todos con su franela roja, camisa como la de carnaval, [...] los pantalones remangados y alpargatas o descalzo. Las alpargatas como eran negras le hacían algo con una bolita roja, o azules o amarilla. (...) Ya no visten así, ha cambiado la época. Yo conocí en la ropa el pantalón normal y después conocí uno que llamaban balú, muy ancho que le tapaba (...) normal aquí (en pierna) y boca ancha. Después conocí que vino el tubito, que era al revés (ajustado por debajo), casi no se lo podían sacar el pie (Guillermo Ugueto, 26-05-2012).

El día de San Juan se juntaban en la iglesia el 24, dan las 12 en la iglesia. Se ponían su camisa blanca y su gorra pa tocar el tambor, sabe que había gente que venía de por ahí y le traían gorra, le traían camisa, cosa pa tocar el tambor, y con el tiempo ellos fueron pintando esa camisa (Gregoria Pantoja, 26-06-2012).

El público que se agrupa en torno a los tambores puede participar de manera más o menos activa, bien asistiendo como meros espectadores para disfrutar de lo que pueden ver y escuchar, o bien integrándose más en la acción para acompañar al coro de voces o bailar cuando le venga en gana. Sea como sea, la presencia de público es importante para darle más vistosidad al evento y hacer que el grupo musical se encuentre más motivado y animado a seguir tocando, pese al cansancio que con el tiempo se acumula. Público en donde se mezclan hombres y mujeres, niños y adultos, en número que puede llegar a superar en determinados momentos las 300 personas.

Por el carácter recreativo y socializante que se mueve en torno a los tambores, y por el contenido festivo del acontecimiento, los flirteos amorosos y la formación de parejas es normal que se produzcan, al igual que los celos y conflictos matrimoniales. "Uf se peleaban porque si llegaba la mujer ella hallaba a su marío con otra que no fuera su mujer ya se agarraban a pelear (...)" nos comentaba Gregoria Pantoja, que después de casarse no bailó más ni siquiera con su marido porque la crianza de sus 13 hijos no le dejaba tiempo.

La desinhibición, además del conocimiento, es importante para bailar o acompañar al coro en el canto, por lo que el aguardiente cumple también su función en tal sentido, liberando de prejuicios a los más tímidos. No es imprescindible, se dice, pero lo cierto es que está presente para que lo tome quien lo desee, incluso quienes no están acostumbrados, como parte del ritual.

El tamborero tiene que tener su palito de aguardiente (...) yo no bebo pero la única fecha que yo bebo es San Juan (Alexis Laya, 25-06-2012).

Yo sí bebo bastante. Yo decía que el día de San Juan era beber todo lo que te dieran (Otilia Bolívar, 25-05-2012).

(...) Ese no era un tomador, pero por San Juan, ese a las 6 de la mañana, día de San Juan tocaban las campanas tempranito, y entonces yo me asomaba a mi puerta y el allí se paraba con una botella de caña clara y a pico pa calentar cuerpo (Guillermo Ugueto, 25-06-2012).

Sea como sea, al margen o acompañados de alcohol, los ritmos del tambor facilitan la desinhibición y hacen brotar emociones, generándose así un espacio comunicativo en donde cada cual interactúa con lo más íntimo y personal: su propio cuerpo.

El cuerpo como vehículo de comunicación

Al ser ésta una primera aproximación semiológica y contextual al estudio del tambor en La Sabana, fruto de un trabajo meramente exploratorio, nos limitaremos aquí a ofrecer un breve esbozo

sobre algunos de los rasgos somáticos más característicos del baile, que ayuden a entender el alcance que puede llegar a tener un estudio sistemático sobre el mismo.

Cada uno de los tres ritmos citados posee su propia manera de ejecución. El ritmo suave de San Juan es más bien para ser escuchado al inicio del toque y produce a lo sumo ligeros movimientos de cadera a uno y otro lado sin moverse del sitio, con elevaciones de brazos para ir entrando en ambiente y preparando el cuerpo para bailes más exigentes.

En consonancia con los ritmos, cuando entra el frenético y envolvente macizón, quienes lo siguen con el baile se hacen sitio donde estén para desplegar su propio repertorio de movimientos enérgicos. Los desplazamientos sobre el terreno son cortos, apenas se mueven del sitio, pero el cuerpo muestra toda la energía que puede desprender con gestos amplios de apertura y cierre de brazos, llevándolos arriba y abajo, con manos abiertas o semiabiertas siempre sugerentes. Sobre el sitio, el cuerpo gira en torno a su eje dando una o dos vueltas en un sentido u otro; unas veces se encoge agachándose abajo y otras se estira hacia arriba, sacando o metiendo pecho. Y la cadera, que en todo momento se deja notar con sus acusados movimientos a uno u otro lado, así como las nalgas cuando se sacan hacia atrás, sirve en la práctica para proteger el propio espacio y desplazar a culetazos a quien se acerca demasiado. No obstante, aunque las distancias entre quienes bailan son mínimas apenas hay roces.

Baile individual, explosivo, enérgico y frenético¹¹ que nos sugiere la afirmación del que lo protagoniza sobre el espacio que ocupa, mostrando su fortaleza y personalidad.

La perra sabanera es el tercer ritmo del tambor, distinto al que se produce en otras comunidades de Caruao. Baile realizado esta vez por parejas de hombre y mujer dentro o fuera de una “rueda” o corro. Aunque en cualquier momento una pareja puede decidir bailar la perra, lo más característico es formar una rueda entre quienes están dispuestos a bailar, 6, 7 o más personas, e ir saliendo al centro por parejas para ejecutar las habituales evoluciones. Por la intensidad que le imprimen, el tiempo de baile no suele superar el minuto o minuto y medio por turno: una pareja es sustituida por otra, o bien uno de sus miembros, hombre o mujer, es sustituido por otro, pudiendo así la misma persona bailar consecutivamente con varias. Una mujer puede permanecer bailando durante varios minutos con los distintos hombres que uno tras otro se turnan para bailar con ella. E igual puede ocurrir con un hombre al bailar con varias mujeres que se relevan entre sí.

Según algunos sabaneros, cada cual debe bailar hasta cuando quiera con la pareja, cediendo libremente su turno a otra; las observaciones realizadas, sin embargo, nos informan que la pareja o, como es más normal, uno de sus miembros, es relevado por otro que empuja, golpea con la cadera o entra con mucha fuerza al centro del círculo desplazándolo de la posición.

Aunque existen una serie de gestos estereotipados que casi todos repiten, cada persona que baila lo hace a su modo, lo personaliza dándole su propio estilo. Entre la gestoforma más común cabe citar a grandes rasgos: giros sobre el propio eje, circulación en uno u otro sentido por dentro de la rueda, genuflexiones y estiramientos, cierre y apertura de brazos, torsión del cuerpo a uno y

¹¹ Las palabras o frases cortas que repiten con insistencia y rapidez el solista y el coro dan una idea del frenético ritmo del macizón.

Solista	Coro
Macizón	Dale!
Macizón	Dale!
Macizón	Dale!
Por San Juan	Dale!
Por San Juan	Dale!
Por San Juan	Dale!
El tambor	Dale!
El tambor	Dale!
El tambor	Dale!

otro lado, contorneo de cadera, agacharse rodeando con los brazos el cuerpo de la pareja, brazos arriba, brazos abiertos y flexionados con ambas manos detrás de la nuca (los hombres), lo misma pero con una mano (las mujeres), pasos cortos y exagerados movimientos corporales; todo ello acompasado con la pareja, dado que se trata de un baile en el que ambos se muestran mutuamente dependientes.

Por lo general, quien expresa más aplomo y estilo es quien se mantiene más tiempo bailando, mientras que el/la acompañante de turno va siendo relevada; aunque durante un mismo son una persona puede salir a bailar al centro de la rueda tres o cuatro veces de forma intercalada y con distintos o los mismos pares.

Baile éste con un marcado carácter sensual en el que cada cual muestra su estilo con seguridad y determinación por la fuerza con que se entra en escena y se mueve, en una suerte de intercambios (en la pareja) en donde el sentido lúdico y la competencia actúan en paralelo.

Yo misma una vez entró un señor al toque de tambor, caramba, [...] es perro y perra, cuando el perro es muy agresivo una no le va bailando y va teniendo el paño, entonces uno busca la forma de sacarlo y así uno lo domina, y yo tuve que dominar a ese perro porque cónchale, (...) entonces yo me le metí empecé a hacer el paño, (...) a mí un perro no me tumba, pero claro, si uno está cantando uno no puede bailar (Otilia Bolívar, 25-06-2012).

El que sabe bailar tambor cuando hay uno que es abusivo (...) al piso va. Unas veces es la mujer y otras el hombre el que domina. (...) A mí cuando una mujer me quiere tumbar ahí es que me gusta a mí a bailar, porque yo la agarro y hago la vuelta como es (Alexis Laya, 25-06-2012)

Como ya avanzamos, el espacio personal dentro de la muchedumbre que se agolpa en torno a los tambores y en las ruedas que se forman, es escaso, los cuerpos estáticos, contemplativos, se tocan en la aglomeración, para precisamente con el baile abrirse hueco al ponerlo en movimiento. La carga sensual que lleva bailar macizón o más aún la perra, no inducen sin embargo, a un mayor grado de roce sino más bien al contrario, el cuerpo lo deja todo escrito en el aire pero se respetan los límites de la propia piel sin que apenas se produzca tacto en las evoluciones, o al menos muy poco para lo que insinúan.

En cualquiera de los tres ritmos de tambor, y sobre todo en la perra sabanera y el macizón, las expresiones faciales resultan muy significativas, al igual que la mirada. Quienes bailan muestran en el rostro su estado de ánimo, generalmente alegre y satisfecho, aunque a veces contrariado u ofuscado cuando se es desplazado del baile sin esperarlo. También podemos apreciar en algunos ciertos aires de melancolía y miradas dispersas y abstraídas envueltos por el sonido ambiente y por el efecto del alcohol. Y, como no, miradas que sintonizan con los gestos corporales provocativos y sensuales: rostros que se aproximan mutuamente o uno sobre el otro, manos que envuelven el cuerpo de la compañera, o que simulan acariciar el propio cuerpo, dedos que se unen en el aire dibujando un óvalo a modo de vulva, manos que agarran su pantalón por la zona de los testículos, gestos todos ellos insinuantes que encuentran en el público una traducción directa.

En definitiva, en paralelo con el lenguaje que se desprende del toque y el canto, el cuerpo se convierte también en una herramienta comunicativa para los presentes con el que transmitir mensajes sobre uno mismo y los demás a través del baile, generándose entre todos un discurso colectivo con el que descifrar los sentidos del estar allí.

Consideraciones finales

En base a todo lo anterior, el tambor o tambores de La Sabana por su vigencia y relevancia cultural, diría mucho de las gentes que lo ponen en escena cada 24 de junio. Lejos de ser un simple modo de evasión o diversión con que proporcionar mayor vistosidad y atractivo a una fiesta, conecta con lo más hondo de la tradición y activa emociones, difíciles de controlar, que ponen al descubierto a sus protagonistas.

En este sentido, no sería aventurado decir que la celebración de San Juan en La Sabana, ilustra de manera descarnada la cotidianidad entre sus habitantes nativos, para quienes la familiaridad induce al respeto. Es decir, el posible mensaje sexual transmitido en el baile al son de los tambores, por ejemplo, no representa necesariamente una provocación o una invitación al flirteo amoroso o al coito, como aparentemente pudiera parecer; más allá de las apariencias, teniendo en cuenta que se trata de actuaciones realizadas en escenarios públicos, y prestando atención a los detalles (baile cargado de insinuaciones sexuales en donde se evita el contacto físico), que es donde se halla la esencia de las cuestiones, los sentidos de la acción pueden estar más orientados al estrechamiento de los vínculos, al aprecio familiar y al respeto personal, como continuación de lo expresado en la vida cotidiana.

Un primer acercamiento como éste, tiene tan solo el propósito de poner de manifiesto el escaso conocimiento que sobre el tambor de La Sabana y en la Parroquia Caruao viene recogido en la literatura, el mucho conocimiento que existe sobre el mismo entre las gentes del lugar, como es normal cuando se trata de una forma de saber popular con función social, y el interés de emprender una investigación a fondo que permita responder, entre otras, a cuestiones como las siguientes: ¿Qué correspondencias se pueden establecer con los ritmos africanos originarios? ¿Qué influencias externas se aprecian en la actualidad? ¿En qué medida y cómo afecta el choque generacional en su continuidad? ¿Qué similitudes y diferencias tiene con respecto al resto de tambores de la Parroquia? ¿Cómo es, con precisión, la estructura y dinámica del baile en cada uno de los ritmos del tambor? ¿Qué funciones desempeña? ¿Cuál es su lógica interna, el sistema comunicativo que se genera, el lenguaje del cuerpo? ¿Cuáles son las implicaciones en las relaciones interétnicas? ¿Qué correspondencias se pueden establecer con el sentido pragmático de la vida, las relaciones sociales, la estructura de autoridad, o la cosmovisión? ¿Por qué se vincula a San Juan y hasta qué punto tiene sentido votivo? ¿Cómo participa en el proceso de construcción de la identidad y la alteridad? ¿Cómo son las relaciones de género en su práctica?

Con todo lo anterior, el interés por emprender una investigación sistemática y controlada sobre el tambor, además de responder a las interrogantes mencionadas, nos permitiría avanzar en la metodología y teoría social del cuerpo en movimiento a partir de un caso concreto como éste, el cual posee una definida circunscripción territorial, adaptación ecológica y coyuntura histórica y sociocultural.

Bibliografía

- Acosta Saignes, Miguel (1967): *Vida de los esclavos negros en Venezuela*, Hesperides Edición, Caracas.
- Acuña, Ángel y Acuña, Elena (2011): "Bases teórico-metodológicas para el estudio semiológico y contextual de la danza folklórica" en *Gaceta de Antropología*, 27.
- Altez, Yara (1999): *Formación histórica y actual de la identidad en la Sabana* en *Boletín Antropológico*, 47:5-15.
- Altez, Yara (2003): "Los fantasmas de una afro-identidad" en *Tharsis* 13(4):177-189.
- Altez, Yara y Rivas, Pedro (2002): *Arqueología e Historia colonial de la Parroquia Caruao*, FACES, UCV, Caracas.
- Ascencio, Michaelle (2001): *Entre Santa Bárbara y Changó (La herencia de la plantación)*, Fondo Editorial Tropykos, Caracas.
- García, Jesús (s/f): *Afrodescendientes, memoria y pedagogía*. Fundación Afroamericana, Caracas.
- Liscano, Juan (1973): *La fiesta de San Juan el Bautista*, Monte Ávila Editores, Caracas.
- Ontiveros, Teresa (2002): "Caracas y su gente...la de los barrios" en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 8(3):151-178.
- Ramos Guédez, José Marcial (1985): *El negro en Venezuela: aporte bibliográfico*, Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y de Servicios de Bibliotecas, Gobernación del Estado Miranda, Caracas.
- Rodríguez, Omar (1991): *Contribución a la crítica del indigenismo* Ediciones Sovar Abre Brecha, Caracas.

ARTÍCULOS

MARÍA VICTORIA CANINO	ACTIVIDAD PETROLERA E INJUSTICIA AMBIENTAL EN VENEZUELA: ESTUDIO ETNOGRÁFICO EN LA COMUNIDAD DE PUNTA CARDÓN
LIVIA VARGAS GONZÁLEZ	CONCEPCIÓN DEL MUNDO, CIENCIAS SOCIALES Y MODERNIDAD: UN RECORRIDO POR SUS TRANSFIGURACIONES Y BIFURCACIONES EPISTÉMICAS
YARA ALTEZ Y ÁNGEL ACUÑA DELGADO	LOS TAMBORES DE SAN JUAN EN LA SABANA. HISTORIA, CUERPO Y LENGUAJE

TEMA CENTRAL: GÉNERO Y DIVERSIDAD SEXUAL

RODRIGO NAVARRETE SÁNCHEZ Y DANIEL RODRÍGUEZ CLAVELLI	PRESENTACIÓN
ANTONIO BOSCÁN LEAL	DIVERSIDAD SEXUAL Y TRASNGENERISMO COMO RELACIONES ANTROPOLÓGICAS SIGNIFICATIVAS Y COMO CATEGORÍAS POLÍTICAS REIVINDICATIVAS
CARMEN TERESA GARCÍA RAMÍREZ	ANTROPOLOGÍA VENEZOLANA Y GÉNERO. ABONANDO A SU DIAGNÓSTICO
EMANUELE AMODIO	LAS BRUJAS CRIOLLAS. INQUISICIÓN Y PERSECUCIÓN DE LAS MUJERES EN VENEZUELA DURANTE LA ÉPOCA COLONIAL
HORACIO BIORD CASTILLO	DE LA NEGACIÓN A LA REAFIRMACIÓN: POLARIZACIÓN, DIVERSIDAD SOCIAL Y ENTENDIMIENTOS EN VENEZUELA
SANDRA ANGELERI	LA VENEZOLANA: CUERPO INSTRUMENTAL DEL MITO DE LA DEMOCRACIA RACIAL
RODRIGO NAVARRETE SÁNCHEZ	LOS PADRES FUNDADORES DE LA ARQUEOLOGÍA VENEZOLANA: ANDROCENTRISMO Y EFICACIA SIMBÓLICA EN LA HISTORIOGRAFÍA DE LA DISCIPLINA ARQUEOLÓGICA EN VENEZUELA
DANIEL RODRÍGUEZ CLAVELLI	INTERSEXUALÍZAME. ANTROPOLOGÍA, DISCURSO MÉDICO E INTERSEXUALIDAD
ANA GUTIÉRREZ	CARNICERÍA PLÁSTICA. APROXIMACIÓN ANTROPOLÓGICA AL ESTUDIO DEL CUERPO Y LA INFLUENCIA DEL MANIQUÍ EN LA CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA DE LAS VENEZOLANA

RESÚMENES/ ABSTRACTS